

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Poniéndolo todo a sus pies

Introducción.

*Marcos 14: 3 "Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. ⁴Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? ⁵Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. ⁶Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? **Buena obra me ha hecho.** ⁷Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. ⁸Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a unguir mi cuerpo para la sepultura. ⁹De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, **también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella"***

Una de las escenas más impresionantes de adoración protagonizó esta mujer en Betania. Llegó, entró en la casa de Simón el leproso y entonces derramó aquel frasco de perfume que valía muchísimo.

Y sería bueno también atender a lo que Juan narra sobre esta historia:

Juan 12: 1 "Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. ²Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. ³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. ⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ⁵¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? ⁶Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. ⁷Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. ⁸Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis"

Más allá de que las diferencias que se dan entre ambas narrativas debido tal vez a que Juan pudo darse cuenta de mayores detalles, lo importante es poder rescatar de ella lo que Dios nos ha dejado ver. Esta historia se narra en los evangelios de Mateo, Marco y Juan, así que veamos lo que Dios nos dice en ella.

DESARROLLO

Veamos la historia desde varios puntos de vista si les parece:

1. Lo que hizo María.

Esta es la mujer que decidió permanecer a los pies de Jesús para escucharle en lugar de ponerse a hacer los quehaceres de la casa. Ella junto con Martha, su hermana, y Lázaro, su hermano, eran buenos amigos de Jesús.

Así que durante aquella comida, María sacó de su recámara su más grande tesoro, un frasco de extraordinario perfume. Era lo mejor que tenía y decidió dárselo a Jesús en una sola exhibición.

De acuerdo con los textos antes mencionados, aquel perfume pudo costar trescientos denarios, y considerando que un denario era el salario de un día para un obrero, este perfume debió costar un año de sueldo de trabajo de un obrero. En nuestro país, donde los sueldos de obreros son bajos, consideremos un salario mensual de 4,000 pesos; así que aquel perfume podría haber costado \$ 48,000 pesos o más.

Era una buena suma, algo que María atesoraba, por lo cual su adoración fue extraordinaria. Muchos reconocían a Jesús como un gran profeta, sin duda muchos recibieron grandes milagros de sanidad, aún sus discípulos habían escuchado sus conferencias y uno de ellos le había dicho que Él era el Cristo, el hijo del Dios viviente; pero con todo lo anterior, nadie le adoró en su estancia en la tierra como esta mujer.

Así que podemos apreciar que era tanto el amor de María por Jesús que le ofreció su máximo tesoro para después ungir sus pies con sus lágrimas.

2. Lo que Jesús dijo.

Y cuando Jesús recibió aquella gran ofrenda de adoración dijo:

- a) "No la molesten, porque me ha hecho una buena obra". Jesús declara que haberle dado aquel, su tesoro, era una obra hermosa para Él, lo había gustado, lo estaba disfrutando.
- b) Además dijo: "Ello hizo lo que podía". No dio más porque no podía, de otra forma lo hubiera hecho. Sin lugar a dudas, María había superado a todos los allí presentes al darlo todo.
- c) Y añadió: "Se adelantó a todos para ungirme para la sepultura" Parece que si alguien en esa habitación estaba sintonizada con el Espíritu de Dios era ella. Los demás, aunque estaban tanto tiempo cerca de Jesús, no habían podido comprender que el tiempo de dolor para Jesús estaba muy cerca. Pero María, aunque no había escuchado a Jesús hablar al respecto, fue movida para ungirle para ese momento difícil que enfrentaría. Se les adelantó a todos.
- d) Y concluyó: "Ella tendrá memoria para siempre por lo que ha hecho". Y de acuerdo con la Palabra de Dios, todas nuestras obras pasarán delante de los ojos de fuego de Jesús cuando llegues delante de Su tribunal. El fuego las probará dice, de tal manera que mucho de lo que hicimos se quemará y no quedará memoria de ello, gracias a Dios. Pero algunas obras, las que se hicieron con fe, aquellas que salieron de lo profundo de nuestro espíritu, pasarán la prueba de fuego. Son como piedras preciosas, que no se queman y perduran para siempre. Pues bien, Jesús dijo que haber ofrecido ese frasco de perfume de mucho precio, y haberse adelantado a todos para

ungirle para los momentos terribles que venían, nunca se olvidaría. Esa era una obra que resistiría todo tipo de fuego.

3. Lo que los críticos opinaron.

Ahora bien, allí también había otras personas además de Jesús y María. Se encontraban los mismos discípulos de Jesús, quienes lo presenciaron todo. Y ellos en lo general, pero Judas en lo particular opinaron lo siguiente:

a) Esto es un desperdicio. Al pensar que lo que había hecho María era un desperdicio, ellos evidenciaban que ninguno de ellos estaba dispuesto a hacer algo semejante. Quizá sea nuestro líder, pensarían, ¿pero como para derramar sobre él un perfume tan caro? Su corazón se evidenciaba en aquella escena: Eran miserables.

b) Podría haberse vendido y dárselo a los pobres. Esta es la excusa que siempre he escuchado en las personas para no darle nada a Dios. “Mejor se lo doy a un pobre”, por lo cual entonces consideran a un pobre con mayores merecimientos que a quien les ha dado todo. Pero la Palabra dice que en realidad Judas, quien expresó su molestia por esta ofrenda, no es que cuidara de los pobres, sino que era un hipócrita que en realidad robaba lo que era de Jesús.

Y bueno, a nuestro alrededor siempre habrán críticos que hablen acerca de lo que hacemos. Estoy seguro que si saben que tú diezmas y ofrendas, rápidamente te tildarán de tonto, te dirán que estás desperdiciando tus bienes. Te dirán que si eres tan altruista sería mucho mejor darle a los pobres, pero no porque tengan cuidado de ellos, sino porque ellos mismos roban a Dios y desean que lo hagas tu también.

En realidad la única opinión que debiera ser la importante para nosotros es la de Jesús, y ya hemos visto lo que dijo de María. Aquella adoración, aquella ofrenda jamás sería olvidada.

4. Lo que sucedió

Pero algo maravilloso ocurrió en aquella casa, algo que quizá para Judas y los demás críticos pasó desapercibido ante su molestia. Aquella unción fue derramada sobre Jesús, pero la toda la casa se llenó del olor del perfume. Todos los presentes fueron beneficiados con un nuevo ambiente, un olor grato, un aroma maravilloso podía ser respirado en aquella casa.

5. Otros que dieron lo que tenían.

Pero la Palabra de Dios nos cuenta de otros hombres que también le dieron a Dios todo lo que podían en algún momento de su vida, y ese evento los transformó para siempre:

a) Andrés.

Juan 6: 5 “Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas

*¿qué es esto para tantos? ¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. ¹¹Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. ¹²Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: **Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.** ¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido”*

En una escena de la vida de Jesús bien conocida por los cristianos, Jesús había predicado ante una multitud como de cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y niños que allí hubiera; y su conferencia duró tanto que se hizo de noche.

Y entonces Jesús dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para estos? Y Felipe de inmediato le respondió pero no a su pregunta. Jesús dijo dónde, pero Felipe pareció que escuchó ¿Cuánto costará darle de comer a estos? Así que inmediatamente dijo: ¡Imposible!, no tenemos los recursos.

Ahora bien, estoy convencido que Dios tiene propósitos extraordinarios para cada uno de nosotros, pero quizá cuando apenas nos los deja ver somos como Felipe que rápidamente hace cuentas y dice: Imposible, no tengo las aptitudes, o los recursos, o el tiempo, etc. A veces Dios te pregunta ¿dónde?, y tu respondes: “No puedo”.

Había frente a Felipe un propósito extraordinario, pero lo perdió. En cambio, otro de los discípulos, a quien no se le dio la oportunidad, pero que escuchó el desafío, salió corriendo para ver qué recursos podrían estar disponibles. Encontró a un muchacho con cinco panes y dos peces, y con esos muy modestos recursos se presentó delante de Jesús, y le dijo: “Aquí hay esto, te lo doy, ¿podrías usarlo?”

Y Jesús hizo sentar por grupos a toda aquella multitud y les dio los cinco panes y los dos peces a los discípulos para que los repartieran entre todos. Sí, como lo oyes, la multiplicación no se dio en las manos de Jesús, sino en la de los discípulos, claro está después que le fueron entregados a Él.

Quizá haya algunas personas aquí a las que se les ha profetizado grandes cosas y entonces rápidamente hacen sus propios cálculos y dicen: Imposible. Así que se pierden del propósito que Dios tenía para ellos. Pero tal vez también aquí hayan personas que jamás se les ha profetizado algo en forma personal, pero que al escuchar la promesa hacia otros la toman para ellos y se presentan delante de Jesús con sus escasos recursos para sean usados sobrenaturalmente.

María se adelantó a todos y les quitó el privilegio, y Andrés se adelantó a Felipe y le arrebató la oportunidad. Quizá tu hoy día podrías adelantarte a muchos que no tienen la mentalidad triunfadora necesaria y tomar el desafío que no recibiste y presentarte delante de Dios con tus pocos recursos para hacer una obra excelente.

Cinco panes y dos peses fueron suficientes para dar de comer a cinco mil personas, en realidad los recursos disponibles no tenían ninguna importancia sino la actitud de despojarse de ellos para que fueran usados sobrenaturalmente por el Señor. Aquel joven consintió en dar toda su cena a Jesús, era todo lo que podía dar;

pero aquella, su cena, fue la comida de toda aquella multitud y aún sobró una gran abundancia.

Me parece que tus pocos recursos en tus manos no son sino eso, poca cosa; pero si te despojas de ellos para entregárselos a Dios, entonces creo que pueden ser el detonador de cosas extraordinarias.

b). Moisés

Y qué decir de Moisés, quien siendo llamado por Dios en medio de una zarza ardiendo que no se consumía, le dijo a Dios todas sus imposibilidades para no ser llamado como libertador de su pueblo. Entonces Dios le dijo: ¿Qué tienes en la mano?

Moisés en ese momento no tenía otra cosa sino su llamado pastoral, y eso fue lo que entregó en las manos de Dios. Eso era Moisés, un pastor de las ovejas de su suegro; pero en ese momento entregaba su posición como pastor para tomar la posición de libertador. No, el llamado no cambió por una espada o un hacha, siguió siendo un sencillo llamado, pero ahora utilizado por Dios para hacer maravillas ante los ojos de Faraón y de Su pueblo.

Espadas no fueron necesarias, ninguna arma de guerra; sino únicamente el poder de Dios usando un sencillo llamado que le había sido entregado.

c). David

Y también David, aquel muchacho pastor de las ovejas de su padre que se atrevió a tomar el desafío que el gigante Goliat hacía en contra del ejército de Israel. Nadie se atrevía a enfrentarle, pero David tomó lo único que podía darle a Dios para vencer a ese gigante, su honda en la que estaba bien entrenado.

En las manos de David aquella honda era solo un recurso para hacer huir a los osos o a los lobos, pero en las manos de Dios fue capaz de derrotar a un gigante.

David nunca se preguntó, ¿quién soy yo para enfrentar a ese gigante? Eso fue lo que se preguntaron todos los demás incluido Saúl, el rey vigente. Pero David dijo, si yo me enfrento a Goliat pierdo, pero si Dios se enfrenta a él, de seguro ganamos.

David nunca volvió a ser pastor de las ovejas de su padre, le entregó a Dios lo único que tenía, pero se al paso de los años se convirtió en el rey más grande que pueda recordar la historia hebrea.

6. Y lo que hizo Dios.

Todos estos hombres y mujeres le dieron al Señor lo que podían, pero Dios hizo lo mismo con ellos. Le dieron alimentos y los multiplicó conforme a Sus riquezas en gloria, le dieron un trabajo y les dio un propósito, le dieron un arma y les dio poder, le dieron su tesoro en un frasco de perfume y Él entonces derramó Su propio tesoro, El Espíritu Santo.

Aquella casa se llenó del perfume que María derramó sobre la cabeza de Jesús, y Dios derramó también Su Espíritu de Vida que le hizo sacar de entre los muertos, y hoy ese tesoro, ése perfume llena toda esta casa.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Lo que aquella mujer hizo, también Dios lo ejecutó. Su perfume llenó la casa, cinco panes y dos peces alimentaron a cinco mil, un llamado le dio libertad a un pueblo, y una honda derrotó a los enemigos de toda una nación.

Hace tiempo le dimos a Dios una casa y Él nos entregó una congregación, le dimos nuestros muebles y los llenó todos. Le di un trabajo y me dio un ministerio, un propósito.

7. Ministración.

No sé, pero tal vez tú quieras venir a Su Presencia y darle lo que puedes, lo mejor de ti, y Dios lo use sobrenaturalmente para beneficio de muchos.

Muchos críticos habrá a tu alrededor cuando sepan que le diste a Dios lo mejor que tenías, pero lo único que cuenta es lo que Jesús opine, ¿no es cierto?

La buena obra de María jamás se olvidaría, dijo Jesús. Creo que es el momento de empezar a edificar con materiales que pasen la prueba de fuego. Vamos, ven y entrega a Dios lo mejor de ti.